

Sacramentales

la gracia implorada

¿Qué es un sacramental?

Si los sacramentos son actos de Dios por los que nos comunica su gracia, su vida divina eficazmente, los sacramentales son signos sagrados por los que, como hijos de Dios, imploramos su ayuda. No son actos mágicos, por lo que dependen de la fe con que se realicen. Analizamos ahora algunos de los más comunes en nuestra vida cristiana.

Agua Bendita

Al entrar en una Iglesia es costumbre ancestral encontrar un recipiente con agua bendecida. Entramos en la casa de Dios y entramos como sus hijos, lo recordamos santiguándonos tras mojar nuestros dedos con el agua, de esta manera recordamos nuestro bautismo por el que Dios nos hizo sus hijos e hijas de la Iglesia.

También lo podemos usar en casa, al entrar o salir, pidiendo la protección del Señor y, sobre todo, antes de acostarnos para que nos libre de las asechanzas del Demonio.

Objetos e imágenes bendecidas

Es tradición de la Iglesia bendecir objetos de piedad (imágenes, estampas, rosarios, medallas...), pero también es propio bendecir la vivienda cuando nos cambiamos de casa pidiendo que el Señor habite en ella; también un vehículo al comprarlo para invocar su protección en los viajes

La Señal de la Cruz

Mediante la Señal de la Cruz manifestamos nuestra fe en Cristo que nos redimió por su Cruz. Lo hacemos al santiguarnos (una sola cruz sobre el cuerpo) o al hacer "por la señal..." (tres veces, en la frente, labios y pecho).



Encender una vela

La Iglesia las usa constantemente, en especial el Cirio Pascual que simboliza el triunfo de Cristo sobre la oscuridad del pecado; por eso encendemos velas, símbolo de Dios, dador de vida y luz al mundo. Los fieles las encienden en la Misa dos días especiales: en la Vigilia Pascual (celebración de la Resurrección) y el día de la Presentación del Señor (día de la Candelaria), así como en los lucernarios. También simbolizan nuestra vigilia en oración, por lo que las encendemos ante las imágenes del Señor, de la Virgen o de los Santos, tanto en la Iglesia como en casa.

Medalla escapulario

La Virgen prometió gracias especiales a los que llevasen la medalla escapulario (Virgen del Carmen y Sagrado Corazón de Jesús) en el momento de su muerte, prometiéndole su amparo para no morir en pecado mortal y alcanzar la salvación. Se impone en una sencilla ceremonia y tiene anejas unas gracias de la Congregación Carmelitana.

Vía Crucis y Rosario

Dos oraciones que nos ayudan a meditar momentos de la vida del Señor y de la Virgen. El primero lo encontramos en todos los templos católicos, 14 imágenes de la pasión del Señor. El Rosario, llamado el Evangelio de los sencillos, nos hace meditar misterios de la vida de Cristo y de su Madre mientras rezamos las oraciones básicas (cuando se rezan con otros miembros de la Iglesia, en casa y especialmente en el Templo se puede ganar indulgencia plenaria).



El exorcismo

El primer exorcismo simple lo recibimos en la ceremonia de nuestro bautismo, pidiendo al Señor su protección de las asechanzas de Satanás.

Huyendo de todo sensacionalismo, cuando se da el caso de un endemoniado o del influjo diabólico, solamente el sacerdote designado por el Obispo puede hacerlo, con prudencia y siguiendo las reglas establecidas, debido a la delicadeza del asunto. Invoca así el poder de Cristo Jesús que se imponía y expulsaba los demonios, un poder que transmitió a sus apóstoles para que lo administremos en su Iglesia. (Hay que ser prudentes para no confundir procesos de posesión diabólica con enfermedades psíquicas).